

Ediciones Lucas



“Cómo Edificamos Sobre El Nuevo Cimiento Que Es Cristo Para Nuestra Verdadera Liberación” - Parte II - EL-010920-054

“Cómo Edificamos
Sobre El Nuevo
Cimiento Que Es
Cristo
Para Nuestra
Verdadera
Liberación”

Parte II

© 2020 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: septiembre 2020

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010920-054

“Cómo Edificamos Sobre El
Nuevo Cimiento Que Es Cristo
Para Nuestra Verdadera
Liberación”
Parte II

Hemos venido con una
secuencia de estudios desde el
tema titulado: “EN QUÉ
DEBEMOS PARARNOS PARA
EMPEZAR NUESTRA
VERDADERA LIBERACIÓN”.
Luego vimos la primera parte del
tema “CÓMO EDIFICAMOS
SOBRE EL NUEVO CIMIENTO
QUE ES CRISTO PARA
NUESTRA VERDADERA
LIBERACION”, mismo tema que

S
E
M
A
N
A
—
1
—

abordaremos en esta ocasión en su segunda parte. El pasaje que hemos estado ocupando de base para desarrollar este estudio es:

Gálatas 2:19

“Porque yo, por medio de la Ley, a la Ley he muerto, a fin de vivir para Dios.

Con Cristo estoy juntamente crucificado, 20 y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, quien me amó, y se entregó a Sí mismo por mí. 21 No rechazo la gracia de Dios, porque si por la Ley fuera la justicia, entonces en vano murió Cristo” (BTX).

Hay cinco frases significativas que aparecen en este pasaje, las cuáles son dignas de resaltar, con el fin de

explicarles cómo edificar en el nuevo cimiento:

- 1) “Por medio de la Ley, a la Ley he muerto... con Cristo he sido crucificado”.
- 2) “A fin de vivir a Dios”.
- 3) “Ya no soy yo el que vive”.
- 4) “Cristo vive en mí”.
- 5) “Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios”.

En la primera parte de este estudio vimos las primeras dos frases, en esta ocasión abordaremos la siguiente frase:

“Ya No Soy Yo El Que Vive”.

Lo que podemos entender con esta frase es que debemos ceder ante la operación de Dios que viene a dismantelar nuestro Falso Yo. En otras palabras, ya no hay espacio para vivir

de la manera como vivíamos antes. Al venir a Cristo nuestra manera de vivir cambia porque Él ya no nos da el espacio para vivir según nuestro falso “yo”. Esto es como el caso de Zaqueo, un hombre que fue encontrado por el Señor, y luego de eso, ya no tuvo espacio para seguir viviendo de la misma manera. El Señor impactó tanto la vida de Zaqueo, que de su boca salieron las siguientes palabras:

“He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado” (Lucas 19:8).

Qué impacto tuvo el Señor sobre la vida de Zaqueo. Éste hombre sabía el problema que tenía en cuanto al dinero, pero ante esa experiencia con la Vida Divina, él ya no pudo seguir viviendo igual; a eso se refiere la frase “*Ya no*

soy yo el que vive". Si venimos a Cristo, y nos paramos en el cimiento adecuado, seremos liberados de la careta de hipocresía que se ha forjado en nosotros por medio del "falso yo".

El "yo" al que está haciendo referencia el apóstol Pablo es lo que en términos de psicología se le denomina "falso yo". Este "yo" es el ser que resulta de los tantos programas emocionales que se gestan a lo largo de nuestra vida. Se le llama "Falso yo" porque es lo que vivimos todos los seres humanos de manera inconsciente, pero es la versión "mejorada" que creamos de nosotros mismos, con el fin de ocultar nuestros traumas y conflictos emocionales. A este "falso yo", en la Biblia el apóstol Pablo le llama "El Viejo Hombre". El Falso Yo es la manera antigua de vivir que tenemos antes de venir al Señor. La antítesis de

este “Viejo hombre” es el “Nuevo hombre” que surge al creer en el Evangelio. Un nuevo “Yo” surge en nosotros al experimentar la operación del Nuevo Nacimiento. La Vida de Cristo en nosotros viene a ser como una pequeña semilla, la cual tiene el potencial de convertirse en un gran árbol. En lo natural vemos como algunos árboles empiezan a crecer tanto, que cuando crecen rompen el piso de las casas, dañan las paredes, y si no los talan, siguen causando severos daños a la casa. Así quiere y puede ser la Vida de Cristo en nosotros (en un sentido positivo). El Señor quiere vivir y crecer en nosotros, así como un árbol, al punto que Su Vida derribe nuestro Falso Yo, y luego Él viva en nosotros. Desde el día que nos convertimos al Señor, nuestro Falso Yo siempre estará en una álgida guerra en contra de la

Nueva Vida que hemos obtenido. Esto lo dice claramente:

Gálatas 5:17

“Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis”.

Hay una guerra entre el espíritu y la carne, esto es más que obvio, y todos podemos dar fe de ello.

La frase *“Ya no soy yo el que vive”*, implica que ya no debe haber espacio para que sigamos viviendo en base a nuestra antigua manera de vivir. ¿Qué debemos hacer para lograr esto? Debemos responder a la operación Divina en la cual son quitados todos los andamiajes en los que se origina nuestro Falso Yo. Debemos ser desnudados, expuestos, y confrontados

por el Señor para que realmente Él nos pueda liberar. Cada vez que alguien experimenta el nuevo nacimiento, Dios lo lleva al punto del quebrantamiento, con el fin de que el Falso Yo sea depuesto, y en Su lugar empiece a florecer su “Yo” verdadero, el “Yo” libre, el “Yo” vencedor.

En la Biblia se usa la figura de la “circuncisión” para poder explicar esta tremenda verdad. Todos los hombres nacen con prepucio en su miembro viril, pero Dios en el antiguo tiempo les ordenó a los hijos de Israel que todos los varones debían de circuncidarse al octavo día. El prepucio es la carne que está situada en el miembro viril del hombre, y dicho órgano tipifica el poder y la fuerza de la vida. La circuncisión, entonces, nos habla de cómo Dios quiere despotencializar la vida y la fuerza del hombre. Al estar

circuncidados “espiritualmente hablando”, ya no habrá más espacio para vivir conforme a la carne, sino viviremos conforme al Espíritu. Dios quiere libertarnos de la carne y del pecado, porque cuando pecamos nos autodestruimos. La paga del pecado es muerte. Cada vez que pecamos experimentamos algún tipo de muerte. Ante los ojos de Dios el pecado es un asunto solucionado porque Cristo ya lo arregló “todo” en la Cruz del Calvario, no obstante, el pecado es nocivo, sigue siendo un problema para nosotros los mortales. Dice:

1 Pedro 2:24

“él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia”

Es necesario que Dios obre en nosotros desmantelando nuestro Viejo Hombre, sólo así podremos ser verdaderamente libres.

Prestemos atención a la siguiente frase: “*Si somos discípulos, y no sólo creyentes, jamás el Señor nos dejará como estamos*”. Nadie está exento de pruebas, y situaciones adversas en la vida sólo por ser Hijo de Dios. Dice:

Hechos 14:22

“confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”.

Pablo no era un motivador, pero tampoco era un pesimista; él era sensato en sus palabras. Él animaba a los discípulos a seguir en la fe, pero les hacía ver cuán necesarias eran las tribulaciones para poder entrar en el Reino de Dios. Dice también:

Filipenses 1:29

“Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él”.

No creamos que por ser discípulos del Señor no vamos a sufrir en la vida. En lo natural, las personas que se dedican al fisicoculturismo pueden dar fe de cuánto sufrimiento implica llegar a tener un cuerpo escultural. En el

S
E
M
A
N
A

—
2
—

plano espiritual es lo mismo, si alguien quiere ser verdaderamente libre tendrá que padecer. Recordemos que la Vida Divina es como un árbol, que va creciendo, que se va abriendo camino en medio de lo que sea; así es la Vida Divina en el plano de lo espiritual, ella se abrirá paso, aún así nos toque perder, dejar, soltar, sufrir, etc. tenemos que darle el permiso al Señor para que Su Vida desmantele todo lo que nosotros hemos edificado en nuestro Falso Yo. Si nosotros nos resistimos a la obra Divina muy probablemente Dios nos va a respetar nuestra decisión, o tal vez, Él va a optar por un camino que lleve más años. Lo que sí es cierto es que los que decidimos ser discípulos vamos a ser quebrados, al punto que ya no vivamos para nosotros mismos.

La doctrina de paz, poder y prosperidad es el mayor engaño que los

hombres han inventado para presentar a un dios falso. Muchos de los que predicán esta doctrina, ni siquiera están conscientes de lo que hacen. De principio a fin, la Biblia nos testifica que los que se acercan a Dios siempre experimentan cierto padecimiento. Desde Génesis hasta Apocalipsis podemos ver que los que han sido lavados y emblanquecidos de sus vestidos han pasado por diversas tribulaciones. Dice:

Apocalipsis 7:13

“Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? ¹⁴Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero”.

Sólo el quebrantamiento hace posible que el hombre vuelva a ser reconfigurado a lo que Dios pensó originalmente. A veces es necesario que sucedan cosas de manera externa para ser desmantelados del Falso Yo, o quizás nada sucederá por fuera, pero seguramente Dios permitirá que sucedan muchas cosas en nuestro interior para que Su Vida crezca y nos liberte. Sólo de esta manera seremos verdaderamente libres. Dígale "no" a la doctrina de la prosperidad, y afirme su rostro para apegarse a los planes de Dios. Dice:

Lucas 9:51

“Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén”.

Sigamos el ejemplo del Señor Jesús, Él estuvo dispuesto a ser quebrado. Hay

un canto muy hermoso que dice: “*..no te detengas Señor hasta haber acabado tu obra en mi vida. No te detengas Señor hasta haber transformado mi corazón...*”.

Afirmemos nuestros rostros para ir a nuestro Calvario. Tengamos confianza para abandonarnos en las manos del Padre, ya que al final de ese camino estará nuestra liberación.

La Biblia narra la historia de uno de los patriarcas de Israel, nos referimos a Jacob, un hombre que estaba decidido a ser transformado. Esto lo podemos leer en:

Génesis 32:24

“Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. ²⁵Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. ²⁶Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. ²⁷Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. ²⁸Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. ²⁹Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí”.

Tal determinación a muerte es la que necesitamos para ser transformados, el quebranto es inevitable.

La mejor de las terapias divinas es la crisis. Algunos quizás en sus problemas hasta han pensado ponerse en control con un psicólogo, pero no se deje engañar, ningún hombre lo va a cambiar, sólo Dios. Dios es el mejor terapeuta que podemos encontrar, y uno de sus métodos para liberarnos es someternos a la crisis. Él sabe que sólo así podemos ser libres de nuestro Falso Yo. Sólo así van a ser desmantelados los programas emocionales en los cuales nos refugiamos mientras crecíamos y nos desarrollábamos como seres humanos.

En otro estudio vamos a aclarar más lo concerniente al Falso Yo, o lo

que la Biblia le llama el Viejo Hombre. Pero en breves palabras el viejo hombre es nuestro “Yo” revestido de una falsedad a raíz de lo que experimentamos en nuestro desarrollo emocional. Hay al menos cuatro etapas bien marcadas durante nuestro desarrollo psicológico, las cuales van de cero hasta los doce años (Leer apéndice al final). La última etapa es conocida como “El despertar de la mente reflexiva”, que es cuando terminamos de madurar psicológicamente. En esta última etapa forjamos nuestra “personalidad” (o el Falso Yo) y ocultamos más sagazmente nuestros refugios emocionales que surgieron en las primeras tres etapas de la vida.

Veremos en La Escritura algunos ejemplos para que veamos que lo que estamos hablando es totalmente bíblico. No sería un mal nombre que a los Evangelios le llamáramos: “*Crónicas del desmantelamiento de los programas emocionales de parte del Señor para con los hombres*”. Es increíble como Los Evangelios narran el encuentro transformador que los hombres tenían con el Señor. Al revisar el Nuevo Testamento nos damos cuenta de que cada vez que Jesús se juntaba con alguien, Él provocaba una situación, o decía algunas palabras que desmantelaban el Falso Yo de tal persona.

S

E

M

A

N

A

—

3

—

No perdamos de vista que estamos estudiando lo que implica la frase: “YA NO SOY YO EL QUE VIVE”, en otras palabras, ya no debo vivir de la manera antigua. Si en esto consiste la obra Divina, no nos queda más que ceder. Los que no aprenden a ceder serán creyentes frustrados. Dice:

Mateo 5:5

“Bienaventurados los mansos”.

Un sinónimo de manso es “sosegado”. Esto es como cuando un caballo llega al punto de ser “sosegado”, o “domado”. El caballo que está listo para ser jineteado es aquel que ya perdió su naturaleza indómita, pasó todo un proceso de ceder, para ahora ser dirigido por alguien más. Más o menos esto es el significado de manso. Podríamos interpretar este verso de la siguiente

manera: “*Bienaventurados los que ya fueron domados...*” El Evangelio no se trata de ser “mansos” delante de los hermanos, no se trata de fingir con cara de “santos” los días de reunión, sino de ser transformados genuinamente. Muchos cuando se convierten al Señor, sólo obtienen una modificación a su Falso Yo. Cambian los malos hábitos, o los ritos, pero su naturaleza sigue siendo la misma. El verdadero Evangelio va a dismantelar la fachada de nuestro Falso Yo, y le dará paso a la Vida de Jesús en nosotros. Dios no quiere que finjamos ni que vivamos reprimidos, Él quiere que seamos transformados, y que seamos libres.

Un ejemplo de la obra que el Señor quiere hacer en nosotros lo vemos en la vida de Juan el Bautista. Recordemos que este hombre fue apartado por el Señor desde el vientre

de su madre. Luego fue llevado al desierto a vivir en soledad, y con muchas limitantes, al punto que comía miel y langostas. Sus vestidos eran raros, de pelo de camello. Creció sin holgura en su alma, preparándose para el ministerio que Dios le había prometido. A los treinta años comenzó a predicar y a bautizar, pero tan sólo seis meses más tarde apareció el Señor Jesús para ser bautizado por él en el Jordán. Juan dijo abiertamente que él no era el Mesías, que solo era la voz que preparaba el camino para el aparecimiento de Jesús. Cuando el Señor llegó al Jordán, Juan lo reconoció, y dijo: *“He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”*. La aparición del Señor en el Jordán fue crucial para Juan, porque desde ese momento comenzó el proceso de desmantelamiento de su Falso Yo. ¿Por qué decimos esto? ¿Se

puede imaginar a Juan, toda una vida abnegada esperando ejercer un ministerio, y que de pronto sólo dure seis meses? Para colmo de males muchos de sus discípulos se fueron detrás de Jesús. Además, el Señor empezó a bautizar a muchos que lo seguían, al igual que lo hacía Juan. En otras palabras, Jesús vino a ser una competencia para Juan. El Señor fue un probatorio para Juan, Él empezó a desmantelarlo, empezó a mostrarle lo que realmente era. Cualquiera de nosotros sabe lo que surge en nuestros corazones cuando alguien nos hace la competencia; nos brota el enojo, la envidia, la arrogancia, etc. Pero para darle el último tiro de gracia, Dios permitió que Juan fuera encarcelado. Y hasta ese punto él ya no soportó, por eso le mandó a preguntar a Jesús: “*¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?*”. Juan había

tratado de mantener sus apariencias, su careta, su Falso Yo de un tremendo profeta. Él se jactaba de tener la revelación de que Jesús era el Mesías, pero el proceso de desmantelamiento fue incrementándose cada vez más, hasta que él quedó expuesto, y salió lo que realmente había en su corazón.

Todos tratamos de ser como Juan; procuramos siempre mostrar nuestra mejor versión; procuramos por todos los medios que no se nos vean nuestras fallas. Servimos en la Iglesia no para el Señor, sino por orgullo, para que hablen bien de nosotros. Bien puede toda la gente que nos rodea decir que somos consagrados, infalibles, intachables, pero Dios sabe realmente lo que somos, y de lo que debemos ser libres. Hay creyentes que tienen un alto concepto de sí mismos, creen que la Iglesia donde se congregan está de pie gracias

a su entrega y disposición. Hay otros creyentes que están conscientes de los errores de la religión, pero dicen que no se salen de las denominaciones por amor a los hermanos. ¡Mentirosos! No dejan las denominaciones porque las jerarquías los hacen gozar de buena fama, y solapadamente disfrutan de ese orgullo. Así era lo que estaba viviendo Juan el Bautista, no era posible que tanto esfuerzo y sacrificio de su vida durara sólo seis meses. Juan empezaba a gozar de buena fama, de buena reputación, de ser un gran profeta de Dios, etc. y de pronto, todo se estaba yendo por la borda. ¡Qué tremendo cómo se arraiga el Falso Yo, y se disfraza aun de las cosas de Dios! El Señor Jesús no quería dañar a Juan, más bien quería liberarlo de su Falso Yo, pero él se resistía, no quería ceder sus logros personales, no tenía la revelación de *“Ya no soy yo el que*

vive". Hermanos, el Señor a nosotros también quiere liberarnos, quiere transformarnos, por lo tanto, aprendamos a ceder nuestra vida por la de Él.

El final de la historia de Juan fue tremendo, y de ello debemos aprender lecciones. Juan se resistió tanto a ceder su vida ante la del Señor, que finalmente terminó no sólo encarcelado, sino decapitado. Muchas veces Dios nos habla de manera suave, con mucho amor nos dice que cedamos nuestra vida, pero ante nuestra renuencia Dios tiene que ocupar métodos más duros. La cárcel no era el fracaso de Juan, la cárcel fue el método de desmantelamiento que Dios ocupó para quitarle la careta que él había usado toda su vida. En la cárcel Juan quedó al descubierto, se dio cuenta que no era el gran hombre de fe que decía

ser, se dio cuenta que no era un gran profeta, se dio cuenta que no sabía nada, que sólo era un religioso.

Según la historia, Juan era un hombre que perteneció al grupo de los Esenios, un grupo religioso que vivían en el desierto de manera monástica, por lo tanto, creció lleno de justicia propia, se creía más santo que los demás. Lo más seguro es que también creció sin el cariño de sus padres con tal de dedicarse a la observancia de la ley. Por lo que logramos ver a grandes rasgos, sucedieron muchas cosas que hicieron que Juan se convirtiera en alguien independiente, rígido, fuerte, seguro, de mucho vigor espiritual, etc. Pero Dios que es sabio, y que todo lo sabe, llevó a Juan a un punto en el cuál se rompería su Falso Yo. Eso que le mandó a preguntar al Señor: “*¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?*”

no era tanto una pregunta, sino un mensaje de lo más profundo de su ser. En ese momento Juan le estaba diciendo al Señor: *“En realidad soy un hombre con muchas dudas, soy un hombre que ha perdido la fe, tengo demasiados conflictos internos, ya no puedo creer a la palabra, soy alguien que sabe mucho de la Biblia pero no la puede volver una experiencia, aquí en la cárcel la soledad me está matando, estoy lleno de temores, etc.”*. Esto llevó a Juan a un desmantelamiento de su ser. De hecho con esa pregunta él quedó expuesto ante sus propios discípulos, allí surgió aquel niño que había crecido lleno de muchos temores e inseguridades, aquel niño que vivió en soledad, sin el afecto de sus padres, sin embargo, esa crisis fue la llave para su liberación.

Cuando Dios escuchó aquellas palabras de Juan, Él le hizo el milagro más grande, permitió que “*le cortaran la cabeza*”. Esto es una figura de libertad. ¿Acaso los conflictos más grandes no son los que tenemos en nuestra cabeza? Nuestra cabeza está llena de pensamientos negativos, ella nos impide hacer lo que Dios desea que hagamos. En la mente tenemos estructuras mezquinas, egoístas, envidiosas, etc. Dios quiere liberarnos de nuestra manera de pensar, porque con los pensamientos ocultamos nuestros traumas, nuestras debilidades, nuestros refugios emocionales, etc.

Todos experimentamos problemas desde nuestros primeros días de vida, aun desde que estamos en el vientre de nuestra madre. Pero al ser bebés, o infantes, no nos importa lo que los demás piensen de nosotros, por la razón

de que no hacemos uso de la razón. Sin embargo, en la última etapa del desarrollo psicológico es cuando empezamos a hacer uso de la mente reflexiva, y es entonces cuando se origina de manera más contundente el Falso Yo. Para que entendamos esto, pensemos en un sencillo ejemplo hipotético. Imaginemos a un niño en la primera etapa de su vida, él al igual que la mayoría de bebés lloran por tener la protección de sus padres. Luego este niño empieza a ir a la escuela, y al verse rodeado de gente que no conoce, empieza a llorar por su mamá. A este infante para nada le da pena llorar por su mamá delante de sus amiguitos. Él sabe que llorando tendrá la atención de su mamá, y por ende va a recibir ese refrigerio psicológico al que ya está acostumbrado. Pero de pronto, empieza a acercarse a la última etapa de desarrollo, y ahora ya le da pena llorar;

se da cuenta que si llora los demás se van a burlar de él. Al verse en esta situación, el niño comienza a tratar de ocultar esa dependencia de sus padres, y empieza a fabricar una careta de rudeza, de fuerza, de independencia, de que se puede valer por sí mismo, etc. Así es como muchos niños se vuelven violentos, y empiezan a golpear con sus compañeros, porque tratan de ocultar su vulnerabilidad, soledad, y desamor. Esto es el falso yo. Esa falsa forma de ser es la que el niño convierte en su personalidad hasta llegar a la adultez.

Ese niño que ejemplificamos pudo haber sido Juan el Bautista, o cualquiera de nosotros. Es por eso que el Señor llevó a Juan hasta la cárcel con tal de arrancarle esa careta conformada de sus múltiples programas emocionales que venía arrastrando desde su niñez. Dios nos quiere liberar

de nuestro Falso Yo, y seguramente nos llevará hasta la cárcel, o a algún punto en la vida en la cual seamos desmantelados de nuestro viejo hombre. Todo depende de cuánto estemos dispuesto a ceder, y a aceptar
YA NO SOY YO EL QUE VIVE.

Apéndice

A continuación, les dejamos una síntesis de las Ediciones Lucas titulada: “*LAS ETAPAS DEL DESARROLLO PSICOLÓGICO DEL SER HUMANO*” (PARTE 1 Y 2).

De 0 A 2 Años: La Etapa Sensorial

A esta etapa le llamamos así porque desde que el ser humano nace hasta aproximadamente los dos años, el niño aprende únicamente a través de los sentidos. En este tiempo inicial de vida el niño no tiene capacidad de razonamiento reflexivo, es decir, no analiza mentalmente las cosas; únicamente responde a la

S
E
M
A
N
A

—
4
—

información de sus sentidos. La vida del ser humano no comienza por el lado intelectual, sino por lo vivencial. En esta etapa el aprendizaje no es mental, sino emocional. El niño aprende en esta etapa a través de su sistema nervioso; todo su cuerpo es receptor de información. Tanto las cosas buenas como malas quedan registradas en la memoria emocional del niño a través de sus sentidos.

Básicamente son tres las necesidades que tienen que ser suplidas en el ser humano en esta etapa de su vida: El afecto, la seguridad y la supervivencia. El niño percibe el amor de sus padres cuando ellos le proveen estas tres cosas. Un niño no entiende (con su mente) las palabras que un adulto le diga a esa edad, pero eso no quita que sí percibe la carga emocional con la que le hablan. Si las palabras que

le decimos al niño van cargadas desde nuestro ser interior con intenciones negativas, él lo va a percibir y quedarán grabadas en su memoria emocional; y de igual manera, si las palabras que le hablan le transmiten una carga emocional positiva, también lo va a percibir. Un niño a esta edad no puede entender que su mamá lo ama, pero el contacto físico, el olor que percibe cuando ella lo amamanta, y la carga emocional que percibe en sus palabras le brindan las tres necesidades con las que él se puede sentir amado.

La Etapa Del Despertar De La Conciencia (De Los 2 A Los 4 Años De Edad)

En esta etapa el niño comienza a darse cuenta de lo particular que es como ser humano. Antes de esta edad el niño no se distingue como una persona,

pues, está en la etapa sensorial. Este nuevo ciclo es parte de la forma en la que Dios previó que se desarrollara el ser humano. A partir de esta edad el niño empieza a percibirse a sí mismo, pero también percibe su entorno. Al llegar a sus dos años aproximadamente, el niño ya no sólo escucha tonos altos o suaves, sino también empieza a entender las palabras que se dicen, y de igual manera empieza a opinar. A esta edad el niño también tiene noción de su ser subjetivo, es decir, él se da cuenta si es un niño pícaro, callado, mentiroso, tranquilo, etc. En esta etapa del despertar de la conciencia también aparecen las escalas de valores de la vida, por ejemplo: el respeto a la vida, el respeto a los padres, el respeto a los adultos, el respeto a sus hermanos, etc. toda vez y cuando el niño tenga una crianza “normal”. El despertar de la conciencia es algo que se da de manera

gradual, es decir, no sucede de la noche a la mañana.

El hermano Thomas Keating, de quien hemos aprendido muchas lecciones hermosas, le llama a esta etapa, “La Edad Tifónica”. Tifón era un dios de la mitología griega, que era mitad dios y mitad hombre, y es por eso que usa de referencia esa palabra, pues, en esta edad el niño no distingue entre la realidad y la fantasía. En esta etapa de la vida los niños creen todo lo que los mayores les dicen, ellos creen fácilmente en un hombre con super poderes, creen que los animales pueden hablar, y así todo lo fantasioso. En otras palabras, podemos decir que a esta edad surge la conciencia pero mezclada con la imaginación. Los psicólogos se han dado a la tarea de estudiar al hombre en sus diferentes etapas, y es

por eso que han llegado a estas conclusiones muy certeras.

De Los 4 A Los 8 Años: El Despertar De La Conciencia Social.

En esta etapa, el círculo de nuestra vida ya no es sólo el hogar, sino que se nos despierta la necesidad de ser parte de la sociedad que nos rodea. En esta etapa dejamos de ser niños individuales debido a que tomamos conciencia que hay un mundo a nuestro alrededor. Es en este momento de la vida en el cual nos damos cuenta que existen diferentes grupos sociales a los que debemos asociarnos. El primer grupo social al que el niño se integra es su hogar, ya que antes de esto no tenía tal conciencia de tal grupo social al que pertenecía. Es por eso que un hogar

normal, bien estructurado e integrado por un papá que es la cabeza y una mamá sumisa al esposo, donde hay respeto y demás virtudes cristianas, permitirán al niño desarrollarse en un ambiente adecuado.

Cuando el niño entra a la etapa del “despertar de la conciencia social”, su vida cambia, él deja de ser un individuo, ahora cobra conciencia de que tiene que socializar con los diferentes grupos con los que tiene contacto. En estas edades hay cambios constantes en la manera de ver la vida, al llegar aproximadamente a los cinco años el niño despierta a una realidad social, él se da cuenta que no está solo, y procura ser parte de un grupo.

De Los 8 A Los 12 Años: La Etapa Del Razonamiento Reflexivo.

La última etapa del desarrollo psicológico de los seres humanos responde a lo que le hemos llamado: LA ETAPA DEL RAZONAMIENTO REFLEXIVO. Esta es la etapa cuando empezamos a tener el uso de razón, apareciendo así la capacidad auto reflexiva. Cuando hacemos referencia a la capacidad auto reflexiva no nos estamos refiriendo al nivel de inteligencia, pues, ésta puede ser manifestada a muy temprana edad sin el aspecto reflexivo. Más que hablar de inteligencia mental, entre la edad de los ocho y los doce años, los niños logran desarrollar la capacidad de razonar.

Algunos estudiosos de la materia dicen que el razonamiento reflexivo es la capacidad de desambiguación que tiene el ser humano ante las ideas que llegan a su mente. En otras palabras, es la capacidad que tiene el hombre para hacer que las frases que escucha, o lea, pierdan la ambigüedad, y sobre eso tenga la capacidad de distinguir el significado de las palabras y reflexionar sobre ellas.

Tal capacidad de desambiguación es precisamente el desarrollo del razonamiento reflexivo. Esta es una etapa que se manifiesta entre los ocho y los doce años como máximo (hablando de las condiciones

normales de vida de una persona). Según los estudios de psicología, a los doce años el niño ya tiene todas sus funciones psicológicas desarrolladas como para poder ser el Ser humano que Dios diseñó algún día cuando dijo:

“hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”.